

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Reflexiones en torno al militarismo y el expansionismo territorial de los romanos en los primeros libros de Tito Livio.

Lamboglia, Rodolfo G. (UNR).

Cita:

Lamboglia, Rodolfo G. (UNR). (2007). *Reflexiones en torno al militarismo y el expansionismo territorial de los romanos en los primeros libros de Tito Livio. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/131>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TITULO:

"Reflexiones en torno al militarismo y el expansionismo territorial de los romanos en los primeros libros de Tito Livio".

Mesa Temática n° 16: ELITES, DINÁMICAS ESTATALES Y FORMAS DE SUBORDINACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

Coordinadores: Dr. Marcelo Campagno (UNaF – UBA – CONICET)

Dr. Julián Gallego (UBA – CONICET)

Dr. Carlos García Mac Gaw (UNLP – UBA)

E-mail: - cggarciamacgaw@fullzero.com.ar - julian_gallego@fullzero.com.ar - mcampagno@fibertel.com.ar

PERTENENCIA INSTITUCIONAL:

Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Humanidades y Artes - Escuela de Historia

AUTOR:

Lic. Rodolfo G. Lamboglia - JTP Cátedra de Historia de Europa I

DIRECCIÓN:

Vlta. de Obligado 4781, Piso 1, Dpto. 3 - Tel: (0341) 4621782 - (2000) Rosario - fito@cablenet.com.ar

Abstract:

El expansionismo militar romano, que derivó en la formación de un imperio territorial de dimensiones geográficas desconocidas hasta entonces en el ámbito del Mediterráneo antiguo, concitó un especial interés entre historiadores y pensadores de toda índole, desde Polibio (s. II a.C.) en adelante.

La historiografía del siglo XX abordó la cuestión desde distintas perspectivas teóricas, abandonando progresivamente las explicaciones monocausales, debatiendo incluso sobre la conveniencia del concepto de "imperialismo" para caracterizar el fenómeno.

Creemos que en los primeros libros de la extensa obra de Tito Livio se encuentran expuestos un conjunto de elementos que permiten repensar la problemática. Sostendremos que es posible situar los orígenes del fenómeno no necesariamente en el contexto de los siglos III y II a.C., para lo que existe cierto consenso entre los historiadores contemporáneos, sino en los inicios del período Republicano. Que militarismo y expansionismo se desarrollaron progresivamente al tiempo que los jefes de los linajes aristocráticos (élite patricia) lograban volcar la dinámica a su favor con el fin de alcanzar diversos objetivos según el momento: sustentar su hegemonía política y económica; lograr la cohesión de la comunidad; en ocasiones como válvula de escape ante los conflictos internos, o para consolidar alianzas con las elites dominantes de los territorios conquistados.

INTRODUCCION:

El renovado interés por el tema de la guerra, el militarismo y hasta por el imperialismo, se debe en parte al estado actual de la dramática relación entre oriente y occidente, fundamentalmente por la agresividad de la vía militar impuesta por Estados Unidos y sus aliados, quienes utilizan este recurso, con las desastrosas consecuencias humanas que siempre acarrea, justificándose y amparándose con una gran hipocresía, detrás del argumento de actuar en defensa de la libertad y la democracia¹. Esta política prepotente cuenta con los legitimadores de turno; algunos de ellos operan como historiadores orgánicos que pretenden apropiarse de los debates sobre el pasado, para demostrar, entre otras cosas, que la relación oriente/occidente y hasta norte/sur, siempre ha estado jalónada, idfectiblemente, por el conflicto y/o la guerra. Este avasallamiento cultural es acompañado por el poder de la logística propagandista, hoy en día reforzada por las políticas editoriales y especialmente por la multimillonaria industria hollywoodense que aporta todo el poder de sus impactantes puestas en escena, las cuáles logran transmitir un imperceptible pero contundente efecto distorsionado sobre la historia, sustentado en un claro trasfondo ideológico. No pretendemos sumergirnos en este debate, por suerte voces mucho más autorizadas como la del italiano Luciano Canfora, entre otras, han asumido la crítica intelectual y cultural de esas visiones legitimadoras que pretenden ser instaladas socialmente, tema sobre el cuál, demás esta decir, el exiliado palestino Eduard Said ha dejado, con sus numerosos libros y artículos, un legado sólido y perdurable².

Hace algunos años la revista Prohistoria le dedicaba un número monográfico a la cuestión de pensar la guerra, debido a que se trataba, sostenía su editorial, de *"un problema que, a pesar de preocupar y ocupar a buena parte de la humanidad, no parece ubicarse entre los renglones prioritarios de la agendas historiográficas de esta parte del mundo. Desde hace años, la guerra parece ser un tema monopolizado por el cine, el periodismo o hasta por un fuerte cóctel de ambos, al servicio de intereses concretos"*³.

Coincidimos con estas afirmaciones y consideramos que el tema de la guerra debe ser encuadrado en la perspectiva de la práctica histórica contemporánea y articular su análisis al de otras esferas de

¹ Solo como una referencia a una polémica contemporánea mucho más amplia ver Hardt, M. y Negri, A. Imperio. Ed. Paidós. 2002 y Boron, A. Imperio e Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri. Clacso, 2002.

² Nos referimos concretamente a las dos obras más importantes de Eduard Said Orientalismo y Cultura e imperialismo.

³ Prohistoria. Número monográfico "Pensar la Guerra. Experiencias, políticas, representaciones e historiografías. Rosario, Año VII, N° 7, 2003.

la práctica social, es decir, pensando en su compleja interacción con la economía, la política y la organización del poder. Pero también debemos decir que afortunadamente quiénes nos desempeñamos en el campo de la historia antigua, contamos con algunos trabajos que constituyen verdaderos soportes para esta temática, desde el libro ya clásico de Keith Hopkins, hasta los enfoques más actualizados que podemos encontrar en las obras generales de Cornell, Osborn o Hans van Wees. Precisamente estos últimos, que han abordado la problemática de la Roma y Grecia arcaica, han demostrado, como sostiene van Wees que *"la guerra contribuyó a organizar la identidad en la misma medida que lo hicieron la economía, la política y la sociedad"*⁴.

También empleamos como soporte teórico la monumental y polémica obra de Maichel Mann, *Las fuentes del poder social*, en donde el factor militar, es considerado como una de las cuatro fuentes de poder, estimando que la guerra ha constituido a lo largo de la historia un factor decisivo para construir y sustentar diversas formas de poder social.

En el presente trabajo nos limitaremos a intentar demostrar que en el contexto de la Roma arcaica, la mayoría de las guerras entabladas recurrentemente por los romanos contra diversos pueblos vecinos en el transcurso del período aproximado que va c. 500 al 450 a.C., fueron en parte un recurso utilizado por la aristocracia patricia, que intentaba consolidar su poder y hegemonía política, como un dispositivo para contener los conflictos internos que tenían lugar en el proceso de construcción del nuevo marco de sociabilidad, en el que eran integrados a través de relaciones políticas, distintas realidades socio-económicas y espaciales. También propondremos, pero no será objeto de profundización en este trabajo por cuestiones diversas, la idea de que esta movilización militar de la comunidad, que respondía en dicha etapa, según estamos convencidos, a cuestiones vinculadas con los problemas internos de la naciente ciudad-estado, fue uno de las razones que con el correr del tiempo propició el expansionismo territorial que derivó en lo que se conoce como el imperialismo romano.

Solo señalaremos en relación a este último punto, que consideramos que el expansionismo territorial de los romanos no puede ser atribuido a una sola razón o un conjunto de ellas, tales como la vocación imperialista, la necesidad de defensa, la búsqueda de botín etc., y mucho menos intentar

⁴ Hopkins, K. Conquistadores y esclavos. Ed. Península, Barcelona, 1981 - Cornell, T. Los orígenes de Roma, c. 1000-264 a.C. Ed. Crítica, Barcelona, 1999; Osborn, R. La formación de Grecia, 1200-479 a.C. Ed. Crítica, Barcelona, 1988; van Wees, H. La ciudad en guerra, en Osborne, R (comp.) La Grecia clásica. Ed Crítica, Barcelona, 2002; Harris, W. Guerra e imperialismo en la Roma republicana. Ed. Siglo XXI, Bilbao, 1989 - Garland, I. La guerra en la antigüedad. Ed. Aldebarán; Madrid, 2003 - Rich, J. y Shipley, G. (eds) War and Society in the Roman World. Londres, 1993.

establecer un momento preciso a partir del cuál se habría desarrollado algo así como un carácter "belicoso de la sociedad romana", una especie de esencialismo imperialista⁵.

Creemos que el expansionismo territorial debe ser interpretado como un fenómeno histórico, es decir, que debemos considerar que su desarrollo tuvo lugar a través del tiempo y obedeció a una multiplicidad de causas según el contexto preciso. Es así como en la etapa que nos ocupa, es decir, en el transcurso de las primeras décadas de la República, era una actividad que promovía la aristocracia patricia puesto que, al mismo tiempo que se beneficiaba económicamente con la apropiación privilegiada de botín, le permitía contener los conflictos internos con la excusa de la amenaza externa. En un período posterior, una vez que comenzaron a aplacarse los conflictos internos, la guerra y la conquista territorial fueron una empresa que, entre otras cosas, permitía reproducir entre la población ciertos criterios de autoridad y disciplina cívico-militar, y al mismo tiempo, como sostiene Cornell, servía para integrar como aliados en la formación del ejército a parte de los pueblos vencidos, y fundamentalmente a *"las clases dirigentes de los estados aliados, solución que les aseguraba su inquebrantable lealtad incluso en momentos de crisis"*⁶.

Ahora bien, así entendido el expansionismo territorial de los romano, también creemos que debe diferenciarse de otras experiencias históricas, como por ejemplo el expansionismo greco-macedonio impulsado por Filipo y concretado por Alejandro, puesto que en este caso sí obedeció a lo que Werner define como *"la disposición consciente y programática de la conquista"*⁷.

En relación al período que tomaremos en consideración, es decir, aproximadamente desde la instauración de la República c. 506 a.C. hasta el 450 a.C., Cornell sostiene que:

*"El rasgo más curioso de los relatos que se han conservado, es que la mayoría de las campañas anuales no son presentadas ni como derrotas ni como victorias, sino como expediciones destinadas a devastar el territorio enemigo en las que o bien no ocurrió nada digno de mención o el resultado fue indeciso"*⁸.

Además de que el carácter del relato le permita a Cornell tener cierta confianza sobre la historicidad general de los hechos, a nosotros nos permite pensar que la mayoría de las campañas de este período precisamente presentan esa modalidad y tienen ese resultado incierto, debido a que en

⁵ Cornell, op. cit., pag 418 y ss y nota 47 con bibliografía actualizada.

⁶ Cornell, op. cit., pag. 420/1.

⁷ Sobre este punto y una síntesis historiográfica sobre el expansionismo y el imperialismos Marco Simón, F. La expansión de Roma por el Mediterráneo. De fines de la II guerra púnica a los Gracos. Ed. Akal, N° 41, 1990.

⁸ Cornell, op. cit. pag. 357.

realidad fueron organizadas por iniciativa de la aristocracia solo para que sirvieran como dispositivo para descomprimir los conflictos sociales que comenzaban a registrarse por entonces.

Resulta "curioso" también, como señala el propio Cornell, que este sistema de invasiones y contra-invasiones entrara en franca decadencia a mediados del siglo V a.C.⁹. Nosotros creemos que ello obedece a un conjunto de situaciones coincidentes que producirán una inflexión en la historia de la Roma arcaica: por un lado los conflictos políticos y económicos comienzan a estabilizarse por los compromisos logrados entre patricios y plebeyos, y que están representados por el proceso del decenvirato y las leyes de las doce tablas. Por otro lado, en lo que nos interesa particularmente, la organización militar y la guerra se beneficiaron y contribuyeron a que aquellos compromisos tuvieran éxito, reorientando sus objetivos y propiciando una reorganización de su composición y de la redistribución de los beneficios que se obtenían por su intermedio.

Planteo General

Pareciera ser que el argumento de los conflictos internos, o de lo que desde una perspectiva marxista sería considerado la lucha de clases, ha sido un argumento recurrentemente esgrimido para explicar la caída o el final de los imperios, o de cualquier otra forma de organización social, pero poco explorado para dar cuenta de los procesos que conducen a la organización de formas de sociabilidad complejas, como por ejemplo, el de las ciudades-estados.

Sin embargo, quizás la intuición más que la información concreta, le permitieron a Tito Livio reconstruir un proceso histórico atravesado por reiterados y prolongados conflictos sociales entre distintos grupos de interés, que él reconocía como patricios y plebeyos. Es así como, en los momentos previos a la guerra con Veyes, Livio hace una reflexión en torno a cuál era el punto débil de cualquier futuro imperio¹⁰:

*"Los principales, en los encuentros de todas las ciudades confederadas de Etruria, gritaban acaloradamente que el poder de los romanos era eterno, si no se destrozaban entre sí con sus sediciones; ése era el único veneno, el único elemento destructor de los Estados opulentos con que se contaba en orden a que los grandes imperios fuesen caducos. **Semejante mal, mantenido a raya largo tiempo gracias, en parte, a la sabiduría de los patricios y, en parte, a la resignación de la***

⁹ Cornell, op. cit., pag. 358.

¹⁰ Para el trabajo se utiliza la versión en español de la obra de Tito Livio Historia de Roma desde la fundación, de Editorial Gredos, 2000; con introducción general de Antonio Fontán y traducción y notas de José Antonio Villar Vidal.

plebe, había llegado ya a su último estadio: de un Estado se habían hecho dos; cada uno de ellos tenía sus magistrados y sus leyes propias". (II.44,8-9)¹¹.

Es decir que, cuándo la plebe abandonó su resignación y comenzó a presentar sus reclamos de orden tanto económicos como políticos, uno de los mecanismos que utilizó la elite patricia para mantenerlos a raya, al menos por un período de tiempo, fueron las constantes guerras planteadas a los pueblos vecinos. Este nos parece que es un argumento que Livio sugiere de manera indirecta en reiteradas ocasiones pero nunca expresa de manera clara y precisa, y es difícil ofrecer una explicación acerca de porque ocurrió de esta manera.

Livio era consciente, tanto por las lecciones del pasado como por las de la historia más reciente, que la guerra y la religión eran prácticas sociales muy antiguas e indispensables para el funcionamiento y el ordenamiento de la vida social. La guerra era portadora de un conjunto de valores tales como la valentía, el "patriotismo", el poder, la disciplina, perfectamente complementados por la *pietas* religiosa, en torno a los cuáles se había edificado la identidad cultural de los romanos, y que estos reconocían y promovían como sus *mos maiorum*. La organización de estas prácticas colectivas había sido consustancial con el desarrollo de la organización de la comunidad. Y un aspecto interesante en el relato de Livio, es que la implementación de una u otra aparece asociado a la necesidad de mantener cohesionada pero también controlada a la población. Ya en el contexto del reinado de Numa, Livio relata que:

*"Después de acceder al trono, se dispone a basar la nueva ciudad, fundada por la fuerza de las armas, sobre cimientos nuevos: el derecho, la ley y las buenas costumbres". Y agrega que, "al quedar libres de preocupación por el peligro exterior, **para que la tranquilidad no relajase los ánimos que el miedo al enemigo y la disciplina militar habían refrenado**, pensó que, antes que nada, debía infundirles el temor a los dioses, **elemento de la mayor eficacia para una masa ignorante y en bruto por entonces**". (I.19).*

Livio establece una directa relación entre la relajación de los ánimos, que por ahora es una manera literariamente elíptica de referirse a los conflictos internos, con el orden que promueven la guerra y la disciplina militar. A Numa se le ocurre sustituir la actividad militar por la religiosa, que por otra parte se ocupa de organizar de manera pormenorizada (I.20,5). Pero luego descubre que en realidad, debía lograrse una especie de equilibrio entre la guerra, el derecho y la piedad religiosa, sobre todo cuándo esta deviene en una especie de obsesión colectiva:

¹¹ Para evitar la reiteración de notas al pie, al final de una cita textual se consigna la referencia según la versión de la

"El centro de atención del pueblo pasó de la violencia de las armas a las consultas y conjuros mencionados; las mentes estaban ocupadas en tales prácticas y, además, la atención a los dioses, convertida en obsesión al ver que la voluntad divina intervenía en los asuntos humanos, había calado en los corazones de todos con tal religiosidad, que la ciudad se regía por la fidelidad al juramento, en lugar de por el miedo supremo al castigo basado en la ley" (I.21,1).

El reconocimiento de un lugar de culto específico, la redefinición de la espacialidad en torno a ellos, la organización del sacerdocio etc., estimulan el sentido de pertenencia común y comienzan a funcionar los mecanismos de cohesión que trasciende los estrechos márgenes de la localía de las aldeas o *pagi*, y permiten establecer un nuevo centro y la autoridad asociada al mismo, desde el que se resignifican prácticas y creencias ancestrales¹².

En la secuencia construida por Livio parece que Tulo Hostilio percibió que demasiada vocación religiosa no era suficiente para mantener cohesionada a la población y que por otra parte esta quedaba expuesta a los más belicosos vecinos, de manera tal que Tulo estaba:

"Convencido, pues, de que Roma envejecía por la falta de acción, buscaba por todas partes un motivo para hacer estallar de nuevo la guerra" (I.22,2-3).

La lógica de Livio establece que con el correr del tiempo y junto con la expansión territorial entre el reinado de Tulo y Anco, debió aumentar también la población integrada, y en mayor proporción la del sector representado por los pequeños campesinos vinculados a una frágil economía de subsistencia, y por lo tanto consideró que debieron de aumentar también los problemas sociales, los que llevaron a Anco a construir una cárcel con un interesante criterio panóptico en el centro de la ciudad (I.33,8).

Tarquino Prisco debió ya de gobernar, según Livio, una comunidad numerosa, cuyo tiempo libre no lograba agotar la práctica religiosa y la guerra, entonces se dispuso a construir lo que en época posterior será el circo Máximo (I.35,7).

Finalmente será Servio quién organice a la población militarmente activa a través del sistema centuriado, estableció el ordenamiento de los mandos y la participación tanto militar, como política, en relación a la capacidad económica de la ciudadanía (I.42,4-43)¹³.

obra de Tito Livio consignada anteriormente.

¹² La importancia del templo o santuario y del lugar de culto como punto de encuentro fundamento básico para el surgimiento del centro cívico es un hipótesis sustentada por Osborne, op. cit., especialmente pag. 91 y ss.

¹³ La discusión acerca de la historicidad, o en todo caso del tenor de la reforma serviana, en Cornell, op. cit. pag., 207 y ss.

Otra forma de controlar y regular el funcionamiento social, y que de alguna manera, para el caso de Roma, estaba estrechamente ligado a razones de seguridad e índole militar, era la fundación de colonias. Livio señala que el último de los Tarquinios:

"Tenía el convencimiento de que una población numerosa, si estaba desocupada, era una carga (¿peligro?) para la ciudad " (I.56,3).

Y es precisamente durante su gobierno que se inaugura el sistema de fundación de colonias, tales como la de Signia, Circeyos, Cora y Pomecia, aunque es dudoso que por estos momentos implicara el desplazamiento de población ciudadana y solo se tratara de acuerdos específicos con las poblaciones locales¹⁴.

Si bien hasta aquí está claro que para Livio las distintas actividades colectivas cumplían funciones más o menos parecidas, referidas a mantener cohesionada y ocupada a la población, sobre todo en los más o menos prolongados intersticios de la estacionalidad de la economía primaria, con el relato de la instauración de la República comienza a conceder preeminencia a la guerra. Ya de entrada, luego de encabezar la conspiración que permitió desplazar del poder al último rey de Roma, Bruto se lamenta de que la plebe se encuentre *"inmersa en fosas y vaciado de cloacas: ¡los hombres de Roma, vencedores de todos los pueblos del entorno, se habían convertido de guerreros en obreros y picapedreros!* (I.59,8-9).

Como Tarquinio se exilia en Clusio y pide auxilio a su rey Porsena, se cierne sobre la inestable comunidad romana una gran amenaza y la elite senatorial tuvo que tener *"muchas consideraciones con la plebe en aquel momento"*, para poder organizarla para la defensa: se garantizó el aprovisionamiento de trigo, se le retiró la concesión de la sal a los privados para mantener bajo el precio de este producto, y se exceptuó a la plebe del pago de impuestos (II. 9,6). Todo indica que hasta esos momentos la guerra era una actividad que concernía básicamente a la aristocracia y que estos debieron motivar e interesar a los sectores subalternos a participar en ella¹⁵. La amenaza de los pueblos vecinos y más tarde las promesas de participar de los beneficios fueron los dos argumentos esgrimidos¹⁶.

¹⁴ Cornell, op. cit., pag. 351.

¹⁵ La guerra basada en las técnicas y tácticas hoplitas se difundió por Italia desde el siglo VII a.C. y estaba plenamente asentada en Roma para el VI a.C. Pero para Cornell esta afectaba solamente a los miembros de la aristocracia, que en la organización ampliada de los reclutamientos basada en el ordenamiento censitario, paso a conformar la primera clase. Cornell, op. cit., pag., 220 y ss.

¹⁶ Cornell, op. cit., pag., 176 y ss. También es interesante la idea de este autor acerca del carácter "populista" de la monarquía romana, en sintonía con lo ocurrido en Grecia con el gobierno de los tiranos; pag. 188. La guerra como una actividad de las miembros de la aristocracia Livio: II.46,7.

A partir de este momento la guerra se asocia al botín, producto del saqueo, que la aristocracia deberá aprender a compartir con la plebe para que esta se interese por la guerra¹⁷. Al parecer ya existía un mecanismo que servía para recompensar y beneficiar a la aristocracia, puesto que los actos de heroísmo, que no eran otra cosa seguramente que la conducción exitosa de los ejércitos, eran recompensados con la asignación de las tierras vecinas conquistadas¹⁸. De esta manera la guerra era una actividad a la vez política y una práctica económica que servía para consolidar las diferencias de riqueza sustentada en la cantidad de tierra acumulada¹⁹.

Ahora bien, en la dinámica del relato de Livio existe una conexión directa entre la participación plebeya en el ejército y el comienzo del planteo de sus demandas; la organización militar de los plebeyos, incluso reunidos de acuerdo a su capacidad económica, parece haber contribuido a que estos se integraran en una organización que facilitó, o directamente propició, su autodeterminación, su organización autónoma, su cohesión y su acción conjunta detrás de objetivos comunes, es decir afloró una conciencia de grupo que tuvo una incidencia decisiva en los acontecimientos posteriores. Es también a partir de este momento cuándo comienza a tener lugar lo que será la lógica en muchos episodios bélicos de este período, se esgrime el problema de la amenaza externa justo cuándo se desencadenan los problemas internos, aquellos serán utilizados para contener a estos (II.23-24).

La fase de los conflictos sociales y las guerras "inventadas"

Para el transcurso del año que correspondió al consulado de Publio Servilio y Apio Claudio (c. 495 a. C.), Livio sostiene que *"la ciudad se encontraba enfrentada consigo misma"*. Los reclamos tenían que ver con las deudas y el *nexum*, y los plebeyos aprovecharon para:

"protestar con indignación de luchar en el exterior por la libertad y el imperio, y estar en el interior convertidos en esclavos y oprimidos por sus conciudadanos" (II.23,2).

¹⁷ "Conviene recordar que la guerra en el siglo V constituía un tipo de fenómeno muy distinto de la actividad militar organizada del estado romano característica del período tardorrepblicano". Y que "Durante el siglo V en la Italia central no había en la práctica mucha diferencia entre guerra y bandolerismo" Cornell, op. cit. Pag., 357 y ss.

¹⁸ "El senado, para recompensar la valentía de Gayo Mucio, le hizo donación de unos terrenos al otro lado del Tíber, los cuáles en adelante recibieron el nombre de Prados de Mucio" II.13,5.

¹⁹ "Es probable que las tierras públicas constituyeran una parte sustancial del territorio romano desde los primeros tiempos". Y "El problema estribaba en que el acceso a las tierras públicas quedó bajo el control de los ricos y poderosos, que ocuparon gran cantidad de ellas y pasaron a considerarlas parte integrante de sus posesiones ancestrales, mientras que los pobres se vieron expulsados y reducidos a la miseria y a una posición de dependencia" Cornell, op. cit, pag., 314 y ss.

En este momento los patricios comprenden que deben encontrar la forma de neutralizar lo que ellos mismos habían ayudado a desencadenar una vez que habían reunido masivamente a la plebe en una forma de organización específica, y en la cuál estos no participaban anteriormente. Toda la secuencia posterior se corresponde con el proceso de formación de una comunidad básicamente agraria, con un importante nivel de polarización socio-económico, con un reducido número de individuos que encabezaban clanes aristocráticos y que pretendían extender y trasladar sus privilegios políticos, sociales y económicos a un nuevo espacio de sociabilidad que es el de la ciudad-estado. Este trascendía los límites de sus distritos y allí debían rivalizar y acordar con otros jefes de linajes. Pero también será un ámbito de encuentro y conflicto con campesinos libres que son convocados como ciudadanos.

En este sentido los aristócratas debaten entre imponer la fuerza o inclinarse por la nueva modalidad que ahora impone la vida comunitaria y que es la negociación. Ambas posturas están representadas en el relato de Livio, más de una vez, por la dualidad consular. En este caso Servilio es negociador y Apio un autoritario prepotente²⁰. El senado será quién se decidirá por acompañar una u otra postura. A veces reconoce su íntima convicción colectiva de preferir actuar por la fuerza, pero se inclina sabiamente por el camino de la negociación.

Mientras tanto tiene lugar la amenaza de los volscos (II.24,1), y los plebeyos aprovecharon la oportunidad para declarar que:

"los patricios hiciesen el servicio militar, que los patricios empuñasen las armas, para que los peligros de la guerra correspondiesen a quiénes sacaban provecho de ella" (II.24,2).

Entonces Servilio, el conciliador, se presento ante la asamblea y hace uso del discurso patriótico, el que entre sus distintos efectos procuraba lograr relegar a un segundo orden de prioridades los reclamos sectoriales y privilegiar los comunes, que casi siempre coinciden con el de los sectores dominantes:

"No es posible (sostiene Servilio), cuándo el enemigo está casi a las puertas, dar prioridad a nada que no sea la guerra, ni, en caso de verse aliviada su condición, sería honroso a la plebe no empuñar las armas para defender a la patria a no ser que antes recibiese la recompensa, ni sería muy digno por parte del senado aliviar la penosa condición de sus ciudadanos por temor, antes que por buena voluntad un poco más adelante" (II.24,4).

²⁰ "Apio, hombre de natural vehemente, opinaba que había que tratar el problema haciendo uso de la autoridad consular: deteniendo a uno o dos, los demás se estarían quietos; Servilio, más dado a soluciones moderadas, estimaba que era más seguro y más fácil doblegar la revuelta que quebrarla" II.23,15.

Según el relato de Livio, en unos pocos días los romanos sufrieron la amenaza de volscos, sabinos y auruncos. En los tres casos no quedan para nada claro las razones de los ataques, ni la entidad de los mismos: los volscos parece que pensaron que los romanos estaban ocupados en sus problemas internos y los atacaron por las dudas (II.25,1-2); en el caso de los sabinos Livio es por demás de explícito "*Bien pronto, también los sabinos **alarmaron** a los romanos, **pues en realidad se trató más de una alarma que de una guerra**" (II.26,1); y por último los auruncos fueron atacados por la sencilla razón de que fueron vistos cerca del territorio romano (II.26,5).*

Nosotros sostenemos que estas campañas de causas poco justificadas y resultados inciertos deben haber sido en alguna medida inventadas o propiciadas por la elite aristocrática para mantener ocupada a la plebe, puesto que inmediatamente después de haber concluido las campañas se reiniciaban los reclamos, los cuáles iban adquiriendo cada vez mayor fuerza y consistencia²¹:

*"Pero la plebe **había cobrado confianza** y seguía un camino muy distinto al que había emprendido la primera vez: en efecto, al no esperar ayuda de los cónsules ni del senado, cada vez que veía que un deudor era entregado a la justicia, llegaba corriendo de todas direcciones; no se podía oír la sentencia del cónsul a causa del ruido y de los gritos, y una vez dictada nadie obedecía" (II.27,7-9).*

La tensión entre la plebe y la aristocracia continúa aumentando, cesan en el mandato Servilio y Apio y son nombrados dos nuevos cónsules. En el contexto de una situación que se agravaba progresivamente vuelve a ocurrir lo anterior: se anuncia la amenaza de los sabinos y entonces el senado dispone una leva. Entretanto los senadores y los dos magistrados se acusan mutuamente de no haber podido encontrar una solución adecuada (II.28,2-3); el senado dispone que "*se lleven a cabo una leva rigurosísima, **que el estar sin hacer nada vuelve a la plebe revoltosa**" (II.28,5). Los plebeyos responden que "no tendrán jamás ni un solo soldado si no se cumplen los compromisos contraídos" (II.28,7); Apio, ahora actuando como senador, sostiene que el problema no es la miseria en la que se encuentran lo plebeyos sino la "**falta de autoridad**" (II.29,9) de los magistrados, o en todo caso, la ausencia de respeto hacia ellos. Finalmente ya no se sabe nada de los sabinos, lo cuál nos induce a pensar que se trataba de otra excusa inventada por los aristócratas para descomprimir el conflicto interno con una campaña militar.*

²¹ Sobre la historicidad general del relato de Livio y la tradición en general acerca de los problemas agrarios de este período tan temprano "Puede que algunos de esos casos no sean históricos, pero es una arbitrariedad rechazar íntegramente la tradición y tildarla de mera invención, como han hecho algunos estudiosos modernos. Los argumentos esgrimidos para defender esta postura tan radical son evidentemente inadecuados. El hecho de que en los relatos que se han conservado algunos episodios hayan sido asimilados a los acontecimientos ocurridos en tiempos de los Gracos no significa que tales episodios fueran inventados de la nada". Cornell, op. cit., págs., 315 y ss.

En el relato que sigue, se nombra un dictador con poderes extraordinarios para organizar la leva y se inician campañas conjuntas contra ecuos, volscos y sabinos, quedando claro que más que una amenaza cierta para el territorio romano se trataba de campañas iniciadas por los propios romanos sobre territorios vecinos ocupados por estos pueblos. Finalizadas exitosamente las mismas, los senadores vuelven a plantearse que hacer con la plebe desmovilizada y utilizan la amenaza de los ecuos como un pretexto:

*"Le entró entonces al senado el temor de que, si se licenciaba a los soldados, se reanudasen las reuniones clandestinas y las conjuras. En consecuencia, aunque la leva había sido efectuada por el dictador, sin embargo, como el juramento se lo habían tomado los cónsules, estimó el senado que el juramento seguía obligando a los soldados y dio orden de que las legiones partieran de la ciudad, con el **pretexto** de que los ecuos reanudaban las hostilidades. Esta medida aceleró la sedición" (II.32,1).*

Al no poder ejercer ningún tipo de presión sobre la plebe, esta en lugar de desmovilizarse lleva adelante lo que se conoce como la secesión al monte Sacro o al Aventino, según las distintas versiones. Lo cierto es que los plebeyos primero pensaron en dar muerte a los cónsules, que eran al mismo tiempo sus comandantes militares, lo cuál demuestra que todavía no habían sido establecidos los principios básicos de autoridad y obediencia que caracterizan a toda organización de tipo militar. Entonces los plebeyos organizaron un campamento y Livio sostiene que permanecieron allí durante algunos días con lo necesario para alimentarse, sin ser atacados ni atacar, lo cuál también demuestra que los plebeyos se habían apropiado de la organización militar para formular ahora sus demandas, de las que obtendrán entre otras concesiones, el tribunado de la plebe (II.32-33,1-3).

En lo que resta del libro II la dinámica establecida entre guerras con los pueblos vecinos y los conflictos internos están estrechamente vinculados. En II.39,7 Livio sostiene que *"la amenaza exterior, el más fuerte vínculo de entendimiento, mantenía unido los ánimos a pesar de las reticencias y la animosidad mutua"*. Y un poco más adelante, después del episodio de Coriolano (c. 490-488 a.C.)²², Livio vuelve sobre lo mismo al momento en que las tensiones entre el senado y la plebe se agravaron debido a que los senadores habían logrado imponer como cónsul a Cesón Fabio,

²² El episodio de Coriolano, un traidor que se puso al frente de los volscos, es considerado por Cornell como la derrota más importante que sufrieron los romanos en las primeras décadas de la república; Cornell, op. cit., pag., 355.

hombre que era resistido por los plebeyos puesto que representaba a una familia patricia, que por entonces, era reconocida por sus tendencias conservadoras marcadamente anti-plebeyas²³:

*"Incrementada con ello la indignación de la plebe, sobrevino una revuelta interna **que dio pie a una guerra externa**. Después, la guerra dejó en suspenso las desavenencias internas: en un mismo afán, patricios y plebeyos tomaron, a su vez, la ofensiva contra volscos y ecuos bajo el mando de Emilio y obtuvieron sobre ellos una brillante victoria" (II.42,3).*

En los casos en los que pareciera no haber un motivo que justificara las campañas militares que no fuera otro que el objetivo de mantener ocupada a la plebe, Livio no señala, debido a que tal vez no existiera esa información, los territorios o localidades en que se desarrollaban las hostilidades.

Hasta este momento, si la guerra había sido, según los sostenido por nosotros, un dispositivo utilizado por la aristocracia romana para contrarrestar los conflictos internos, esto se debe a que la guerra y la organización militar condensaban las contradicciones de esa sociedad, y como no podía ocurrir de otra manera, también debía ser un ámbito en el que se expresaban sus conflictos, y por lo tanto los plebeyos, que habían alcanzado un mayor grado de organización y cohesión en torno al poder tribunicio, comenzaron a utilizarla para plantear sus demandas.

Siendo tribuno Espurio Licinio, este percibe que la amenaza conjunta de los ecuos y de los de Veyes será utilizada como excusa por la aristocracia para aplazar el tratamiento de la ley agraria, entonces *"tomó en sus manos la tarea de obstaculizar los preparativos bélicos"* (II. 43,3). En los episodios bélicos que continúan los plebeyos desobedecen a sus generales, e incluso, en un acto que pone en evidencia el elevado grado de conciencia alcanzado en torno a sus reivindicaciones, llegan a abandonar a sus generales en el campo de batalla (II.43,9).

De ahora en más de lo que habla Livio es de la ausencia de disciplina militar (II.44,10), de una absoluta carencia de autoridad de los mandos, lo que por otra parte demuestra cierto grado de disolución del ideal comunitario:

*"Ahora los soldados romanos practican la desobediencia sistemática a los magistrados, incluso en los campamentos: durante la última guerra, en el mismo frente, en pleno combate, **las tropas se habían puesto de acuerdo para dar voluntariamente la victoria a los ecuos ya vencidos**, habían abandonado las banderas, habían dejado solo al general en el frente de batalla, habían regresado al campamento sin que se les ordenase" (II.44,10-11).*

²³ En poco tiempo más los Fabios girarán hacia posiciones populares II.47,12. El concepto de popular (*popularis*) es sin duda un anacronismo de Livio pero que resulta revelador de la tendencia asumida por entonces por los Fabios.

Es posible que con el relato de este episodio Livio intentara compensar la traición llevada adelante por un miembro de la aristocracia como Coriolano (490-488 a.C.), que ahora repiten los plebeyos, pero en todo caso no deja de reflejar hasta que niveles estaba fragmentada, o en todo caso aun no completamente cohesionada, la comunidad romana.

De cualquier manera Livio señala que el proceso de disolución socio-político y militar había alcanzado tal nivel que es indicado como el motivo por el cuál los pueblos vecinos recobraron fuerzas pensando incluso que podían llegar a contar con el favor, es decir con la traición, de uno u otro de los sectores en conflicto.

En II.54,8-10 Livio relata el asesinato del tribuno Genuncio, y luego se convoca una leva II.54,1, para una campaña que no se aclara contra quién, y que tampoco se llevo adelante, o en todo caso quedó aplazada hasta que se lograra controlar las luchas internas que se habían agravado, pues la plebe ahora no respetaba a los magistrados, maltrataron a los lictores y rompieron los *fasces*, que eran los símbolos mas representativos del poder II.55,9

Los conflictos de carácter económicos y políticos planteados por la plebe correspondían con la desobediencia en el marco de la organización militar. Esta situación llegó a un punto extremo durante el consulado de Apio Claudio hijo (c. 471 a.C.), que según Livo "*odiaba a la plebe más aun que su padre*" II.58,5. Apio es enviado para luchar contra los volscos y este se queja de que los soldados:

"Todo lo hacen perezosa, lenta, descuidada e insolentemente; ni el pundonor ni el miedo los constreñía. Si pretendía que acelerasen el paso, ponían buen cuidado en avanzar más despacio; si acudía a activar una tarea, todos espontáneamente aminoraban su despliegue de actividad; delante de él bajaban la cabeza, al pasar a su lado maldecían por lo bajo, hasta el punto de que aquel carácter en el que no había hecho mella el odio de la plebe, a veces se conmovía. Después de haber puesto en juego todo su rigor, no tenía trato alguno con los soldados; decía que el ejército había sido corrompido por los centuriones, a veces, en son de burla, los llamaba tribunos de la plebe y Valerones" (II.58,7-8).

En lo que sigue del relato de Livio este parece querer sugerir que el restablecimiento del orden político fue simultáneo al restablecimiento de la disciplina militar. El recuerdo de la catástrofe sufrida por la gens Fabia (c. 479 a.C.), cuyos miembros habían pretendido asumir por sí solos la guerra contra Veyes, aparece como un claro ejemplo de que las guerras solo podrán ganarse si estas se transforman en un proyecto colectivo. Pero también comienza a quedar claro que estas deben ser

encaradas como tal en todos los sentidos, es decir, desde lo que se refiere a su organización, hasta la forma de distribuir los beneficios obtenidos. Y esto es lo que debió de ocurrir por entonces, unas guerras que en realidad eran una excusa, y que no proveían beneficios importantes, al menos para los plebeyos, hacía que estas no concitara su interés, y mucho menos que, tratándose de un ejército de ciudadanos, estos debieran de soportar unos mandos excesivamente autoritarios.

Los miembros de la aristocracia comienzan a plantearse la necesidad de alcanzar un equilibrio entre poder autocrático y moderado; el episodio que caracteriza esta situación es el momento en que Roma debió atender dos frentes al mismo tiempo, contra volscos y ecuos y dividió el ejército entre los dos cónsules, Apio Claudio (h) y Tito Quincio respectivamente. El primero, como ya hemos visto, con su talante autoritario solo consigue que los soldados le manifiesten su rechazo, por lo que este acusó al ejército de *"traición a la disciplina militar y abandono de estandartes"* (II.59,9).

En el caso de Quincio *"era por naturaleza más suave, y por otra parte la dureza poco afortunada de su colega lo había reafirmado en su manera de ser"*; y agrega que *"Jamás en ninguna guerra anterior la caza de botín había ido tan lejos, y fue entregado en su totalidad a los soldados"* (II.60,1-2).

Es decir que en la interpretación de Livio, un cónsul que no se comportaba autoritariamente en la conducción militar, tenía mayores posibilidades de alcanzar el éxito por la adhesión de su tropa, y esto traía aparejado los beneficios económicos que proporcionaban los botines.

Pero los conflictos se seguían profundizando al punto tal que los plebeyos, impulsados por los tribunos, llegaron a boicotear la elección consular:

"A finales del año hubo un corto período de paz, pero como en todas la demás ocasiones, de paz turbada por la pugna entre patricios y plebeyos. La plebe irritada, no quiso participar en las elecciones consulares; los patricios y sus clientes nombraron cónsules a Tito Quincio y Quinto Servilio. El año de su consulado es parecido al anterior: disturbios al principio, calma después, propiciada por una guerra exterior" (II.64,1-3).

Debido en parte a esta situación de desobediencia cívico-política, en el consulado de Tito Emilio y Quinto Fabio la aristocracia debió implementar como una vía alternativa y luego complementaria de la conquista militar, el procedimiento de reparto de la tierra conquistada, privilegiando a la plebe, a través del sistema sistemático de creación de colonias. Ese año, c. 467 a.C., se procedió a la fundación de la colonia de Ancio en territorio conquistado a los volscos el año precedente. Este procedimiento es el resultado de una contrapropuesta más moderada presentada por Fabio, a una

más conflictiva presentada primero por Emilio, y que se refería a hacer un reparto de tierra en posesión de la aristocracia (III.1,1-8).

Y este procedimiento de la creación de colonias es casi contemporáneo del proceso que se inicia con el tribunado de Terentilio Harsa en c. 462 a.C. y que culminará casi una década más tarde con el proceso de las leyes de las doce tablas en 451/50 a.C., que conducirán al rompimiento del frente plebeyo produciendo la cooptación de los plebeyos ricos. En este momento también culmina la etapa de las guerras de carácter político y comienza una política sistemática de expansión, previa reorganización funcional del ejército.

La proposición terentilia tenía un carácter radical *"iba a proponer una ley para que se nombrase una comisión de cinco personas encargada de regular el poder consular: los cónsules harían uso de los derechos que el pueblo les concediese sobre sí mismo, en lugar de tener ellos por ley su propio capricho y arbitrariedad"* (III.9,5)..

Para contrarrestar la proposición terentilia, Fabio logra cooptar a algunos tribunos y con este sistema, ya sugerido unos años antes por Apio Claudio, se logró dejar sin efecto la misma (III.9,5).

Al año siguiente todos los tribunos hacen la presentación en conjunto y nuevamente la aristocracia esgrime el argumento de la amenaza de volscos y ecuos *"a pesar de haber sido destrozados"* el año anterior (III.10,1-5). Livio sostiene que *"los tribunos decían en tono acusatorio que ello era un montaje para obstaculizar la ley"* (III.10,6-9). Es más, cuándo los Hérnicos, aliados de Roma y los latinos, anuncian que la colonia de Ancio era el centro de las operaciones:

"Los tribunos gritaban abiertamente en el foro que era comedia lo de la guerra de los volscos, que los hérnicos estaban aleccionados para representar su papel; ya ni siquiera se atacaba de frente la libertad del pueblo romano, sino que se la burlaba con astucia; como ya no era creíble que, tras un exterminio casi total, los volscos y los ecuos pudiesen tomar la iniciativa de reemprender las hostilidades, se buscaba un enemigo nuevo; se desacreditaba a una colonia leal y cercana; la guerra de la declaraba a Ancio, que era inocente, pero se le hacía a la plebe romana, a la que se sacaría de Roma a marchas forzadas cargada con las armas, vengándose de los tribunos con el exilio y relegación de los ciudadanos" (III.10,10-13).

Resulta también interesante el episodio protagonizado por Apio Herdonio, un sabino que c. 460 a.C., a la cabeza de un grupo de exiliados y esclavos ocupó el Capitolio y la ciudadela, prometiendo la libertad para todos aquellos que se le sumaran. Los patricios hablan de un enemigo interno tan peligroso como los enemigos externos y los tribunos vuelven a responder que *"no era una guerra,*

sino un simulacro de guerra lo que se había asentado en el Capitolio, con el fin de desviar la atención de la plebe de la preocupación por la ley"; y que en realidad se trataba de los huéspedes y clientes de los patricios (III,16,5).

En la década que resta para llegar al momento del decenvirato y las leyes de las doce tablas se suceden otros episodios similares a los señalados hasta ahora. Pero ya se nota claramente que la aristocracia patricia comienza a comprender la necesidad de transformar la actividad militar en un proyecto distinto al de las simples razias sobre territorio vecino, fundamentalmente para descomprimir la conflictividad interior. En lo que resta para finalizar el siglo V a.C. se llevan adelante una serie de cambios en la organización militar y en los objetivos fijados, que conducirá a que la guerra se transforme en algo bien distinto de lo que había sido en el transcurso de la primera mitad del siglo. Y ello conduce decididamente a una política expansionista, que en definitiva era una forma de trasladar la conflictividad interna hacia el exterior, pero de cuya participación los plebeyos habían logrado arrancar a la aristocracia patricia, entre otras ventajas, una mayor participación en los beneficios.

CONCLUSIONES:

Hasta comienzos del siglo V a.C., la guerra en Roma era una actividad privada llevada adelante por condotieros que conducían bandas integradas por clientes o *sodales* (amigos) armados. Pero evidentemente a partir de la instauración de la República cobró fuerza, producto de la necesidad, el hecho de poner límites a dicha práctica privada y organizar una forma de ejército cívico para el que se reclutarían ciudadanos y no clientes²⁴.

La integración de los campesinos-ciudadanos en la estructura militar debió obedecer a distintas razones: contrarrestar los efectos conflictivos planteados por las milicias privadas; garantizar la defensa de la comunidad y reforzar el sentido de pertenencia del ciudadano²⁵.

Desde este momento, la organización militar y la guerra como proyecto cívico, quedan comprendidos dentro de las contradicciones y los conflictos que plantean el proceso de organización del nuevo marco de sociabilidad representado por la ciudad-estado²⁶.

²⁴ Cornell, op.cit. pag., 149 y ss.

²⁵ La organización militar y la guerra defensiva o ofensiva como forma de garantizar la preservación del territorio y de las condiciones económicas de la ciudad-estado en Gallego, J. Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita. Ed. del Signo, 2005, pag. 156 y ss.

En el transcurso de los primeros cincuenta años de la República la elite patricia utilizó la guerra, según nuestra hipótesis, básicamente como un dispositivo de control sobre los grupos subalternos, que precisamente debido a ello comenzaron a atravesar una experiencia contradictoria: por un lado su incorporación en el ejército significó que debían participar en una actividad que por entonces les reportaba escasos beneficios; pero por otro su integración en la organización militar quizás haya favorecido su organización como un sector definido social, económica y políticamente dentro de la comunidad, debido a que la generalización de la participación militar coincide con la presentación de las demandas tanto económicas como políticas específicas de los plebeyos. De aquí que la aristocracia deberá llevar adelante una reorientación de la guerra y la organización militar que con el tiempo fijará las bases para el expansionismo territorial. Ya para finales del período que tomamos en consideración, aproximadamente 500-455 a.C., se comienzan a sentar las bases para la participación equitativa en los beneficios. Después de las campañas contra volscos y ecuos, el consul Quinto Fabio dejó sin botín a los soldados, es decir a la plebe (II.42,2). Poco después y al mismo tiempo en que Apio indica a los senatoriales que los tribunos no deben ser combatidos sino cooptados como estrategia política (II.44,5), otro Fabio le propone a los senatoriales llevar adelante una distribución equitativa de las tierras que se conquistaran (el botín), en orden a garantizar la concordia entre patricios y el ejército, compuesto de ciudadanos:

"Consiguientemente, a los primeros de años propuso que antes de que surgiese algún tribuno favorable a la ley agraria, los propios senadores se adelantasen a hacer suya esta medida, que distribuyesen entre la plebe con la mayor equidad las tierras conquistadas: que lo justo era que la poseyesen aquellos que con cuya sangre y sudor habían sido conquistadas" II.48,2

Este replanteo de los objetivos vinculados a la guerra coincide con la fundación de la Colonia de Ancio (c. 467 a.C.) en territorio conquistado a los volscos. Las colonias creadas hasta entonces habían estado encuadradas en un período muy temprano (Fidenas 498 a.C., Signia, 495 a.C., Vélintas 494 a.C. y Norba 492 a.C.) y en realidad no habían implicado traslado de población romana, ni asignaciones de tierra, sino simples acuerdos o tratados entre la población local y los romanos. Por lo tanto la creación de Ancio como colonia, de una etapa muy posterior a las otras, es

²⁶ Para el caso, si bien específico de formación de la pólis, Gallego sostiene "El proceso de formación de la pólis significó, pues, no sólo una unificación territorial de las comunidades aldeanas y una organización política igualitaria derivada de la matriz segmentaria de la aldea, sino también la conformación de la estructura militar típica de la ciudad-estado, definida por la falange hoplítica". Gallego, J. Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita. Ed. Del Signo, 2005, pag. 156/7.

coincidente con el proceso de reorganización militar y de los nuevos objetivos fijados para la guerra, que ahora empieza a funcionar progresivamente en relación a ellos.

Para finales de la década de los 450 a.C. tiene lugar dos procesos también simultáneos y complementarios, la reorganización de los mandos del ejército, con una definición mucho más precisa de las atribuciones y prerrogativas de las jefaturas, tanto como respecto a las obligaciones de la tropa legionaria, con lo que se fijan reglas claras para la puesta en funcionamiento de la disciplina militar. Un tema que habría que tratar es el de que manera la disciplina en un ejército compuesto por ciudadanos favoreció el disciplinamiento de los ciudadanos fuera de la organización. Por último, a finales del siglo V a.C. se establece el *stipendium*, es decir una paga para los soldados que no era regular, sino que tendía a compensar algo de lo que este podía llegar a perder mientras prestaba servicio²⁷.

BIBLIOGRAFÍA:

ALFOLDY, G. Historia social de Roma. Ed. Alianza, 1992.

ANDRE, J. M. – HUS, A. La historia en Roma. Ed. Siglo XXI, 1975.

BRAVO, G. Poder político y desarrollo social en la Roma antigua. Ed. Taurus, 1989.

BORON, A. Imperio e Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri. Clacso, 2002

CANFORA, L. Ideología de los estudios clásicos. Ed. Akal, Madrid, 1980.

CORNELL, T. Los orígenes de Roma, c. 1000-264 s.C. Ed. Crítica, 1999.

CRAWFORD, M. La República romana. Ed. Taurus, 1988.

CRAWFORD, M., ed. Fuentes para el estudio de la historia antigua. Ed. Taurus, 1986.

DE STE. CROIX, G.E.M. La lucha de clases en el mundo griego antiguo. Ed. Crítica, 1988.

FERNANDEZ UBIÑA, J. La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo. Ed. Akal, 1982.

GALLEGO, J. Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la *pólis* griega y la infantería hoplita. Ed. Del Signo, 2005.

GARCIA MORENO, L. A. “Presupuestos ideológicos de la actuación de Roma durante el proceso de la conquista de Hispania”. en Gerión, Nº 5, Facultad de Geografía e Historia de la Univ. Complutense de Madrid, 1987.

²⁷ Cornell, op. cit. pag., 363.

- GARLAN, I.** La guerra en la antigüedad. Ed. Aldebarán; Madrid, 2003.
- GARNSEY, P. y SALLER, R.** El imperio romano. Economía, sociedad y cultura. Ed. Crítica, 1991.
- GODELIER, M.** Lo ideal y lo material. Ed. Taurus, 1984.
- GREEN, P.** D'Alexandre à Actium. Du partage de l'Empire au triomphe de Rome. Ed. Robert Laffont, 1997.
- GRIMAL, P.** El siglo de Augusto. Ed. Eudeba, 1960.
- HARDT, M. Y NEGRI, A.** Imperio. Ed. Paidós. 2002.
- HARRIS, W.** Guerra e imperialismo en la Roma republicana. Ed. Siglo XXI, 1989.
- HOPKINS, K.** Conquistadores y esclavos. Ed. Península, 1981.
- JONES, A.H.M.** Augusto. Ed. Eudeba, 1974.
- MANN, M.** Las fuentes del poder social, I. Ed. Alianza, 1991.
- MARCO SIMON, F.** La expansión de Roma por el Mediterráneo. De fines de la II guerra púnica a los Gracos. Ed. Akal, Nº 41, 1990.
- MARX, K.** Formaciones económicas precapitalistas. Ed. PyP., 1985.
- OSBORN, R.** La formación de Grecia, 1200-479 a.C. Ed. Crítica, 1988.
- PETIT, P.** La paz romana. Ed. Labor, 1969.
- PINA POLO, F.** La crisis de la República (133-44 a.C.). Ed. Síntesis, 1999.
- PLACIDO, D.** La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso. Ed. Crítica, 1999.
- RICH, J. y SHIPLEY, G.** (eds) War and Society in the Roman World. Londres, 1993.
- SAID, E.** Cultura e imperialismo. Ed. Anagrama, 1996.
- van WEES, H.** La ciudad en guerra, en Osborne, R (comp.) La Grecia clásica. Ed Crítica, 2002.
- VEYNE, P.** Il pane e il circo. Sociologia storica e pluralismo politico. Ed. Il Mulino, 1984.